

al pie del cerro Monserrate en la capital colombiana, tal como era en su época de esplendor, hasta con los utensilios de la original cocina. Era el reposo del soldado.

Arciniegas fue amigo de Gabriela Mistral y admirador de su poesía. Le dedica enternecedoras páginas, recordando su visita en momentos muy tristes, cuando nuestra insigne poetisa enferma se acercaba al final de sus días. Para él es “la reina de Elqui; la reina del reino de las araucarias. Su gran poema era ella misma, y este poema quedará inédito”.

Sus relatos son como un entretenido folletín, término que no es peyorativo, sino todo lo contrario. Tienen suspenso y emoción creciente. Sabido es que el folletín “representó el triunfo social de la novela moderna, estimuló el gusto por la lectura” de autores como Dumas, padre; Georges Sand, Balzac y Víctor Hugo. También se podría decir que Arciniegas es un excepcional *croniqueur*, como lo fue en Chile Joaquín Edwards Bello y como son Arturo Uslar Pietri en Venezuela y Luis Alberto Sánchez en Perú. El mismo Arciniegas declaró en una entrevista que los historiadores lo consideran novelista y los novelistas lo llaman historiador. En este libro demuestra que es ambas cosas porque, como lo señala Anderson Imbert en *La historia de la literatura hispanoamericana*, hace gala de erudición pero “junto con una visión rica en buen humor, el lirismo y en anécdotas significativas”.

Así es, en realidad, Germán Arciniegas: aliviana con gracia lo que, de otra manera, resultaría indigerible.

TITO CASTILLO

<https://doi.org/10.29393/At455-31HLTC10031>

HIJO DE LADRON, NOVELA DE APRENDIZAJE ANTIBURGUESA

De Berta López Morales

Editorial La Noria, Santiago.

Berta López Morales es una de esas profesoras con inquietudes que no se detienen en un solo lugar ni tocan una sola cuerda; van superando etapas y dejando en cada una el testimonio de su quehacer. Pudimos apreciar su inquieta búsqueda de caminos nuevos cuando nos colaboraba en el diario *La Discusión* de Chillán con comentarios de cine y de crítica social de las novelas de Joaquín Edwards Bello en *ATENEA*. No se quedó en el nivel medio de pedagoga en Castellano y Latín; hizo estudios de posgrado y su tesis de magíster en la Universidad de Concepción la ha convertido en un libro publicado por la Editorial La Noria, de Santiago, con el título de *Hijo de Ladrón, novela de aprendizaje antiburguesa*.

Se trata de un análisis estructuralista de la principal obra de ese gran escritor que fuera Manuel Rojas, con quien compartimos muchas jornadas en distintas ocasiones. Lo conocimos como linotipista en los talleres gráficos de la Universidad de Chile. Su impresionante figura de gigantón moreno se convertía en cordial presencia cuando iba a charlar a la sala donde nosotros transcribíamos los discursos parlamentarios de Benjamín

Vicuña Mackenna, por encargo de su nieto Eugenio Orrego Vicuña, para las Obras Completas del ilustre repúblico e historiador.

Muy sorprendido estaría Manuel Rojas si pudiera observar cómo su novela es desmenuzada por el bisturí estructuralista, técnica ya pasada de moda, pero que ha tenido y tiene todavía turiferarios incondicionales. Nos parece que Berta López entró en esa corriente más por exigencias programáticas que por voluntaria adhesión, pues a veces se sale de la ruta y estampa certeros juicios personales.

Los cientistas del idioma degustarán con fruición este manjar que se agrega a su exquisito menú. Pero no podrán negar que poco a poco vamos de regreso hacia *La oración y sus partes*, que dejó como herencia de más de medio siglo don Rodolfo Lenz, y al *Análisis lógico* de Carlos Vicuña Fuentes.

Al momento de aparecer *Hijo de Ladrón*, en 1951, pudimos valorar su originalidad y la innovación que incorporaba a la narrativa chilena apegada a formas tradicionales, excepción hecha de las novelas de Vicente Huidobro. Y así lo destacó también Mario Bahamonde, a quien habíamos estimulado desde la dirección de *El Mercurio* de Antofagasta para que escribiera comentarios literarios dominicales.

El ensayo de Berta López, docente del Instituto Profesional de Chillán y de la Universidad de Talca, tiene el mérito de ser útil a diversos sectores: para sus colegas de cátedra, para sus alumnos y para quienes quieran profundizar en la obra de Manuel Rojas, pues este libro contiene una amplísima bibliografía y nutridas referencias críticas. Muy bien lo dice Alfonso Calderón en el prólogo: "Lo cierto es que el ensayo de Berta López ni disminuye el placer de la relectura de *Hijo de Ladrón* ni nos amedrenta con su saber prolijo, diestro, en la línea de fuego de una sagacidad sorprendente. Porque todo el análisis es, aquí, un ejercicio de irradiación acerca de los modos de abordar, más allá de la pasión textual, un libro que es, al mismo tiempo, una idea del mundo, una cosmovisión, el espíritu de una letra".

Manuel Rojas era un narrador nato, un autodidacto, de vitalidad extraordinaria, explorador de infinitas experiencias físicas y espirituales acumuladas en sus andanzas por América y particularmente por nuestro extenso territorio. Su picardía criolla la transmitía a algunos de sus pícaros personajes, pero sus novelas no podrían ser calificadas de picarescas.

Berta López, al centrar su estudio en *Hijo de Ladrón*, ha hecho revivir la totalidad de la obra de Manuel Rojas, Premio Nacional de Literatura 1957, con todos los honores.

TITO CASTILLO

APROXIMACION HISTORICO-FOLKLORICA DE LOS JUEGOS EN CHILE

De Oreste Plath

Editorial Nascimento, 1986.

A nadie que conozca las preocupaciones poéticas de Oreste Plath podrá sorprender su